

Isla Negra 7/309

Casa de poesía y literaturas

febrero - 2012-

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscripta en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es - <http://revistaislanegra.fullblog.com.ar> - <http://revistaislanegra.wordpress.com/>

“No sé si prostitución es abrir las piernas o cerrar los ojos”- Reynaldo Uribe.

Christian Ide Hintze

Viena, Austria – 1953 - 2012

Modelos de mi lugar

A partir de Neil Young, "Sea of Madness" (Mar de locura)

Yo he leído en las calles.
Yo he caminado las ciudades.
Yo he visto la comarca, donde llueven manos
sobre los prados,
Yo he lavado la música, la enjuagué en nieve mojada.
Yo soy, en último caso, un hombre de luto.

Yo veo una enorme alegría brotar: va justo al dulce
corazón.

¡Oh, el péndulo del amor, el que oscila en el fondo
de tu corazón!

Sopla un rudo viento desde las montañas. ¡El torrente
de la locura, hijo, el torrente de la locura!

Fte: web del Festival Internacional de Poesía de Medellín

Luis Alberto Spinetta

Buenos Aires, Argentina – 1950 - 2012

Soneto intrauterino

Desde el oráculo del vientre abierto se ve una placenta
Es una figura de mármol que adquiere movimiento
Apenas un espejo y un sol parecen los destellos del fondo.
A la vez, una melodía recorre el eco de este espacio.
La naturaleza realiza su descripción
y nosotros emitimos la fe de nuestro secreto
y se sabe que en un suburbio del abismo perlamos
nuestro ahogo.
Madre eterna, tu creación es serena.
Es la seda que el tiempo no corrompe
Porque su alma vuela hacia la luz
Porque su corazón se ilumina de magia.

Raúl Gustavo Aguirre
Buenos Aires, Argentina - 1927 - 1983
Strip tease

Ella es toda alegría.
Danza
su canción
desnuda
para ella.
Los demás ven un cuerpo
se balancean en la magia
conocen una rara
libertad.
Aúllan porque temen
temen esa alegría
de pronto
tan pura entre los muertos
tan parecida a dios
o a un poema.

Jorge Quintanar
México
EJE X 7:30 A.M.

El bólido fue una mancha extemporánea
horizonte de semáforos
flotaba un aullido interminable
sierpes tras un volante
la bella resplandecía
plomo y monóxidos
 vetas en los pulmones
impaciencia
 oscura fila
estratégicas las pirámides del ego
el caos en una carcajada
fustiga a la ciudad
 látigo del asfalto.

En: Los rostros fragmentados, UNAM, 2011

Edmundo Aray
Mérida, Venezuela – 1940

Me entero de todo

Hago delicias
por los embrollos
de uno y otro costado
de mi patria

Aquí dentro soledades

De mi cuerpo ni una queja.

de Versos de Manuela, Colección Sur Poesía, La Habana, 2010

Carmen Matute
Guatemala - 1944
Magia erótica

Me disuelvo
en la magia
giro
en medio del fruto
pulposo
oigo
el suave ruido
de la brasa encendida
el lenguaje húmedo
anclado en la boca.

Un tambor anuncia
tu pulso
tu oscuro río.

Cerrados los ojos
te miro
me miro
honda ceniza soy
ahora.

Thiago de Mello
Barreirinha, Brasil - 1926
Flor de açucena

Quando acariciei o teu dorso,
campo de trigo dourado,
minha mão ficou pequena
como uma flor de açucena
que delicada desmaia
sob o peso do orvalho.
Mas meu coração cresceu
e cantou como um menino
deslumbrado pelo brilho
estrelado dos teus olhos.

Ana María Moix
Barcelona, España - 1947
Cerré la puerta. Bajé las escaleras. Tropecé con el sereno...

Cerré la puerta. Bajé las escaleras. Tropecé con el sereno
y se rompió el silencio. Le supliqué con un gesto que no lo dijera
y lo dijo: "Hoy no vienen, señorita; no les toca ". Y aún no había
vuelto yo la esquina oí como le iba con el cuento al guarda de la
taberna: "Está loca esa chica. Cada día, a las doce,
baja para abrir la puerta a los muertos". Tuve que retener
a tío Jacobo que quería retarle a un duelo. Tío Jacobo murió
antes del 36 y no estaba acostumbrado a la mala educación de los
serenos para con las señoritas.

Aimé Fernand David Césaire
Basse-Pointe, Martinica - 1913 —2008
Cadáver de un frenesí

el recuerdo de un camino que sube mucho a la sombra de los bambúes di guarapo que vuelve a inventarse siempre y el olor de los ciruelos de España
se dejaron olvidadas
las enaguas del mar
los tiempos de la infancia
el parasol de los coccolobis

al llegar a la curva me vuelvo y miro por encima del hombro
de mi pasado lleno del ruido mágico en el momento preciso
siempre incomprensible y angustioso del fruto del árbol del pan
que cae rodando hasta el barranco en donde nadie lo encuentra
la catástrofe se ha hecho un trono instalándolo demasiado alto
del delirio de la ciudad destruida es mi vida incendiada

Dolor tú perderás
él hábito que se grita:
que he soñado con el rostro torcido
boca amarga he soñado con todos los vicios de mi
sangre
y los fantasmas rondaron cada uno de mis gestos
en el escote de la suerte
no importa es debilidad

vela corazón mío
único prisionero que inexplicablemente sobrevive
en su celda
a la evidencia del destino
feroz taciturno
muy al fondo lámpara encendida por su terrible
herida

Jorge Tellier
Lautaro, Chile – 1935 - 1996
Sentados frente al fuego

Sentados frente al fuego que envejece
miro su rostro sin decir palabra.
Miro el jarro de greda donde aún queda vino,
miro nuestras sombras movidas por las llamas.

Esta es la misma estación que descubrimos juntos,
a pesar de su rostro frente al fuego,
y de nuestras sombras movidas por las llamas.
Quizás si yo pudiera encontrar una palabra.

Esta es la misma estación que descubrimos juntos:
aún cae una gotera, brilla el cerezo tras la lluvia.
Pero nuestras sombras movidas por las llamas

viven más que nosotros.

Sí, ésta es la misma estación que descubrimos juntos.

¿Yo llenaba esas manos de cerezas, esas
manos llenaban mi vaso de vino?

Ella mira el fuego que envejece.

Mario Mele

Paysandú, Uruguay - 1954

(La novia del viento) 11

he visto pasar por tus ojos
mi voz y mi cuerpo
las velas encendidas
que acariciaron la noche,

y el silencio del otoño,
y la perra dormida,
todo el viento de tu boca

y en el último escalón de aquella casa
la última baldosa de los versos.

En "el perro sin cola", Edic. Aldebarán, Colección Hermes, Uruguay, 2011.

Antonio Leal

México

El día más ciego

En un principio,
cuando la palabra y tú crecían imperceptibles,
cuando todo era despertar en zonas amargas,
en lugares innombrables, desde entonces,
cuando el éxito consistía en crecer bajo tu sombra,
a todo tu tamaño,
desdoblado los silencios que te habitan,
y soñar que te resolvías con tus cosas y tus gentes,
yo viajaba desde mi pequeña muerte hasta tus manos.

Era necesario
repetir aquella costumbre de buscarnos,
de refugiarnos en nosotros,
en nuestra enorme vergüenza,
y desde ahí,
de ser posible,
inventar discretamente nuestro hundimiento,
la sincera destrucción del día más ciego,
con aquel descaro de pulsar el corazón
para encontrarnos.

De ahí que fuese necesario, también,
que supiéramos qué era el mar,
la blancura de los árboles,
el dolor a medio madurar,
la esperanza de esperarnos,
la sórdida liviandad de la tristeza,
la playa más oculta del sollozo,
y sobre todo,
el pedúnculo decidido a temblar.

Duramar, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 1981. (Primeros poemas)

Kôko Katô
Japón - 1931

Rosas más carmesí
Cuando los llameantes cirios de boda
Están todos extinguidos

Dimas Lidio Pitty
Potrerillos, Panamá - 1941
Una mujer de la tierra

*A Silvia Carrera, cacica general de la Comarca
Ngäbe Buglé, alto ejemplo de dignidad humana*

Durante milenios de silencio, sumisión y sombra,
ella es la que muele y amasa el maíz
y trae el agua
y da ternura
y da la vida.
Sin embargo, nadie la toma en cuenta;
es apenas una piedra en el sendero,
una hoja en el follaje,
una estrella sin nombre en la ancha noche.
Pero todo ha cambiado:
ahora mira el alba, las cumbres, el verano
y su palabra nace y crece
como planta con la lluvia,
y señala el camino
y orienta los pasos de su pueblo.
Hasta ayer era casi nada
—una especie de cosa
o de objeto mantenido en la oscuridad—,
mas hoy su silencio es voz
clara, firme y honda,
como las tardes
y las rocas
y los ríos de su comarca.
Ella es la Jefa Grande, la Cacica,
que los une a todos y los guía, en la paz y en la lucha.
Por eso, en su persona
—en su palabra—
se unen dos gracias o virtudes:
la magia de la mujer y la fuerza de la tierra.

Potrerillos, 7 de febrero de 2012

Rolando Gabrielli
Chile (reside en Panamá) - 1947
Los días personales

4

Siento un pez bajar/bajar por tu río/
desovar el hijo/donde el mar/
se ha detenido/todos parten/
se han ido/alguien nace/
para desafiar el destino.
Una calle me queda mirando/
un postigo/por ahí mis ojos/
han salido/
Salar de Chile/mar/
la nieve ya borraba/

tus dulces copas/edén maldito/
sangre y luz del desierto/
alguien que te nombra/
boca abajo ya no respira/
en este valle/que calle el silencio/
Nación invivible/que te canten/
los muertos/los pájaros asustados/
del desierto.

Alexis Pimienta

La Habana, Cuba - 1966

Próxima permuta

*para mis vecinos y amigos
Paquita Armas y Humberto Arenal*

Llegando y despidiéndonos,
llegando y despidiéndonos,
llegando y despidiéndonos
desde que nacemos
estamos llegando y despidiéndonos...

Pero sólo a veces duele la mano que no tocará,
ya nunca más, la misma puerta,
y el paso que ya no marcará el regreso
y los ojos que no verán, ya nunca más,
cambiar las luces del semáforo. Es curioso,
nunca pensé que iba a estar triste por un simple
semáforo.
En realidad, uno no sabe a qué pedazo de paisaje
asociará la luz y a cuál la sombra.
De madrugada, durante mucho tiempo,
me entretuve mirándolo. Los carros no pasaban
y sus luces cambiaban sólo para mí,
o se insinuaban con inteligencia.

Llegando y despidiéndonos,
llegando y despidiéndonos,
llegando y despidiéndonos...

Desde la ventana del noveno piso,
bajo una luna tímida (que siempre estaba,
no sé por qué, a la izquierda)
el semáforo y yo nos mirábamos mucho,
con descaro de jóvenes: yo en calzoncillos
y él fumando quién sabe si hollín, niebla,
nubes, o el sueño de los otros.
Y algunos versos que no hallé me dijo.
Y algunas veces le avisé de peatones ebrios.

Llegando y despidiéndonos

llegando y despidiéndonos
llegando y despidiéndonos...

Nuestra hora favorita era las cuatro.
Solos, él se mecía con el viento
y yo intentaba traducir su baile.
Si pasaba algún carro (o esa guagua nocturna
que siempre va cargada de fantasmas)
ambos disimulábamos contemplando a la luna.
Entonces, yo volvía a leer en alta voz
y él con su código de luces negaba o aplaudía,
me hacía suprimir un adjetivo, o añadir una coma.
A pocos metros de nosotros mi mujer y mis hijos
ignoraban el diálogo. A pocos muebles de nosotros,
el silencio y la luz se hacían cómplices.

Llegando y despidiéndonos
llegando y despidiéndonos
llegando y despidiéndonos...

Y ahora confieso que extrañaré el paisaje
y el humo tóxico de las cercanas fábricas
y a una vecina que me prestaba arroz
y a otra vecina que me pedía libros
y a un vecino que fue amigo de Orson Welles cuando
joven
y a otro vecino de rones y domingos beisboleros,
pero, sobre todo, extrañaré este pedazo
de la madrugada y la voz del semáforo
con su timbre esdrújulo.

Llegando y despidiéndonos
llegando y despidiéndonos
llegando y despidiéndonos
desde que nacemos
estamos llegando y despidiéndonos.

En: Yo también pude ser Jacques Daguerre

José Luis Fariñas

La Habana, Cuba

Locomoción celeste

Para Antonio Guerrero Rodríguez

No nos alcanzan
los pro y contra encantos de la vida

para igualar el esplendor
de los únicos colores que siempre se perdonan,
azul, tierra quemada y rojo.
Pero no olvidar
que fue con el amarillo nocturno
sacado de las entrañas de una mina de carbón
con lo que Vincent reinventó el camino de las estrellas.

José Martí

Cuba- 1853 - 1895

XVII-Es rubia, el cabello suelto

Es rubia, el cabello suelto
Da más luz al ojo moro:
Voy, desde entonces, envuelto
En un torbellino de oro.

La abeja estival que zumba
Más ágil por la flor nueva,
No dice, como antes, "tumba":
"Eva" dice: todo es "Eva".

Bajo, en lo oscuro, al temido
Raudal de la catarata:
¡Y brilla el iris, tendido
Sobre las hojas de plata!

Miro, ceñudo, la agreste
Pompa del monte irritado:
¡Y en el alma azul celeste
Brotó un jacinto rosado!

Voy, por el bosque, a paseo
A la laguna vecina:
Y entre las ramas la veo,
Y por el agua camina.

La serpiente del jardín
Silba, escupe, y se resbala
Por su agujero: el clarín
Me tiende, trinando, el ala.

¡Arpa soy, salterio soy
Donde vibra el Universo:
Vengo del sol, y al sol voy:
Soy el amor: soy el verso!

Ramón Palomares

Escaque, Venezuela - 1935

El noche

A Oscar Sambrano Urdaneta

Aquí llega el noche
el que tiene las estrellas en las uñas,
con caminar furioso y perros entre las piernas
alzando los brazos como relámpago
abriendo los cedros
echando las ramas sobre sí,
muy lejos.
Entra como si fuera un hombre a caballo
y pasa por el zaguán
sacudiéndose la tormenta.
Y se desmonta y comienza a averiguar
y hace memoria y extiende los ojos.

Mira los pueblos que están
unos en laderas y otros agachados en los barrancos
y entra en las casas
viendo cómo están las mujeres
y repasa las iglesias por las sacristías y los campanarios
espantando cuando pisa en las escaleras.
Y se sienta sobre las piedras
averiguando sin paz.

Matilde Espinosa

Colombia

Distancia

Ahora soy distancia
separo la zarza de la espuma
la luna golpeada por los ríos
la jornada que rompe la montaña
la columna de humo que borra
las ciudades
el canto unicornio del pájaro gris.
Trastorno de la noche.

Todo lo separo
para quedarme
en la escueta raíz
de un tiempo seco
como avellana al sol.
Ni brújulas
ni preguntas
ni confesiones
bordeando los espacios,
nada.

Me detengo y sólo escucho
el torrente
que nunca se devuelve.

De la Antología de Poesía Colombiana 1931-2011, corregida y aumentada por el profesor Fabio Jurado Valencia, colección Los Conjurados, con apoyo del programa "Leer es mi Cuento" del Ministerio de Cultura y la colaboración de la Universidad Nacional (Facultad de Ciencias Humanas)- Con-Fabulación Periódico Virtual, 208

José Gregorio Bello Porras

Caracas, Venezuela -1953

La decisión

más importante
de la vida
se toma siempre
en un instante.
Los largos años de reflexión
pasan como un suspiro
y a menudo ponen
en contradicción entre sí
los pensamientos,
ya secos
de tanto palpamiento mental.
La decisión corta
toda especulación
que le sea adversa

con la exacta hoja
de una sentencia,
con el incisivo filo
de los hechos.

De En el inicio de la vida

Humberto Fierro

Quito, Ecuador -1890 - 1929

Tierra alta

Tarde.

El paisaje de selvas y peñones
cruza un vuelo de cóndores nevados,
que hacia los horizontes incendiados
se funde en tenebrosos nubarrones.

Y el cerro colosal que en los pedrones
afianza sus témpanos rajados,
vierte un río de gritos desolados
en el vórtice de hondas atracciones.

De repente, un picacho desprendido
baja a los arenales, rumoroso
como un tropel inmenso de corceles.

Muere el día. Un venado sorprendido
abandona el barranco pedregoso ...
y el agudo ladrar de los lebreles.

Crepúsculo.

Han callado los mirlos. La infinita
melancolía de la tarde quieta
se entra en el alma, como en la ancha grieta
el agua que la peña precipita.

Hace frío, y en torno a la casita
casi nublada de la loma escueta,
cada alondra parece una saeta,
y el rosado del cielo se marchita.

El viento arrecia. Los caballos hinchan
sus narices y soplan y relinchan
hacia el bajío de la tierra maga...

... Y la luz tiene algo de piadosa:
parece una mirada cariñosa,
una mirada que al morir se embriaga. . .

Carlos Barbarito

Pergamino, Argentina - 1955

En el fuego cuidadosamente regulado.
En las aguas inferiores, liberadas de tinieblas.
En el abismo ilimitado del misterio.
En la simiente masculina de los astros.
En los cuatro padres y las cuatro madres.
En el bálsamo sidéreo.
En la luz, simulacro divino.
En el hombre emigrante, siempre extraño.
En los frutos y fuerzas del paraíso.
En las ortigas para arder, en mayo.

En la hez, la escoria.
En la vida aérea, en la esfera, en el hálito.
En la manta que se retira para que se vea la belleza.
En la ciudad y sus puertas, sus ríos que la atraviesan.
En el águila, el buey, el león.
En la locura, no en la prudencia.
En el centro, bajo las aguas.
En el nombre árbol que da árbol, sin alfabeto.

de "Paracelso y otros poemas", inédito

Ileana Espinel
Guayaquil, Ecuador -1933
Dislate con pastillas

Pertranquil
Esencial
Pankreoflat
Flaminón
Peridez
Baralgina
Tioctán
Persantín
Buscopax
Irgapirina
mosaico adocenado
del templo drogadicto
que oficia diariamente
en mis entrañas
(todo para que el hígado
el insomnio los nervios
el músculo cardíaco
los dedos que hormiguean
retrasen los relojes
que marcan sin remedio
el infallible paso vencedor de la muerte).

Francisco Alberto Chiroleu
Rosario, Argentina - 1950
Sumario secreto

A Cesare Pavese

Allá estamos solos
dijo mirando el cielo.

Aquí también
dijo mirando la ciudad.

Se abrió el pecho
y se perdió
en la sangre clandestina.

Nunca más estuvo solo.

Los diarios publicaron
se investiga
la misteriosa muerte
de un poeta.

En Blues del desarmadero, Rosario, Argentina- 2009

Cristina Villanueva

Argentina

Boca – bocado – lengua - lenguaje

Él tocaba el infinito, como una variación, llevando el sonido al tacto.

Ella se dejaba tocar por esas palabras nacidas en trayectorias distantes, la palabra se mece en el espacio donde alguna boca la rescata

Él con su mano de artista, la empapa de -sonido, la impregna de magia dorada y se estremece al volver a llevar esa palabra a su boca.

Luis Luchi

Buenos Aires, Argentina – 1921 - 2000

Cada uno tiene su desgracia y yo te perdí

En todos los años
en que tus besos fueron míos
rendí el peso de la piel
el amor en oleadas, el paraíso,
la mano sobre tu corazón palpitando;
por lo que recuerdo
no sólo fue el beso,
una posesión completa
cuerpo y alma
compartiendo el aprendizaje
y para mí era total
la primera vez y siempre,
después no tanto, el resto es largo;
pero tus besos
fueron y serán para siempre míos,
no termino de enumerarlos
y olvidarlos
para que su cantidad
alcance hasta
el fin de mis días.

Lina Zerón

México

Cosas de viejos

Cosas del alma
–me dijo mi madre–
dolores del alma
que sólo entendemos los viejos.

“Quisiera contarte pero
no me alcanza el recuerdo”.

Supliqué con los ojos,
y de su mano llegué
al jardín de los muertos.
“Hace ya muchos años
viví la agonía de un amor secreto,
de los que siembran cruces
e incienso en la carne.

Tengo las manos cansadas
de acariciarme en su nombre
–bajito me dijo mi madre–
de aquellas caricias
que incendiaron las noches.

Como apagada risa de niño
el dolor de perderlo fue inmenso”.

–Pero no llores– ,
me dijo mi madre;
esas son cosas del alma
qué sólo entendemos los viejos

Carlos Aldazabal
Salta, Argentina - 1974
La nieta del general

*Que está bien la muerte
la guerra
está bien.
La Santa Iglesia apoya
y está bien
porque
primero ellos
porque
las bombas ellos
porque
abuelito dijo...*

La nieta del general reza,
intenta lavar la sangre de la historia.

*El secuestro
ellos
la tortura
ellos
y nosotros la patria
la santidad
el cirio.
Que está bien la muerte.*

La nieta del general se persigna
y la luna,
la luna de los onas, de los selk´nam,
la luna de los cuerpos mutilados,
le escupe un aguacero
marcándole la puerta
para que el ángel bueno
realice la venganza.

de *Nadie enduella su voz como plegaria*

Rolando Faget
Montevideo, Uruguay – 1941 - 2009
Velamos y venimos

El sol ya no es el mismo
pues se acerca el otoño
hoy lunes el otoño
con su fuerza, los nidos
ignorados del campo tan lejano.
Hay rumor de mar seco
hay patriarcas dormidos
sangre de tanto hermano
tanta voz en el viento.
No engañarse. Velamos.
Como viene el otoño
—no engañarse— venimos.

De La casa está habitada (1978) Tomado de Revista Malabia-oct/2011

Juan Antonio Vasco
Argentina – 1924 - 1984
Parranda y funeral

Al albañil, al repartidor, al tractorista de Chiriquí,
a la maestra de Aracataca, de Cuzcatlán, de Quilali,
a los que plantan el henequén, el algodón, el ajonjolí,
al esquilador de Coyaique, al que vende su sangre en Haití,
a los limeños de abajo 'el puente, a los cariocas favelados, a los villeros de Sarandí,
al trovador de Mayagüez, al pueta de Conchalí,
a los que comen de la olla popular en mi barrio de San Telmo, porque el hambre
ya está aquí.
A los mexicanos que cantan la mañanitas,
a los venezolanos que cantan gavilán pío pío,
a los argentinos que cantan salí lucero salí,
al domador de Tacuarembó, ao pixeiro de Guraparí,
al labriego de Atitlán, al chococué de Ybytymí,
al que ordeña unas cabritas, ñéngere madrugador
las vaquitas son ajenas cantan sus penas, hacen cuajada, queso de tambo, queso llanero, queso de mano, quesillo 'i
cabra, queso 'e perita y catupirí.
A la dulcera de Vélez, al boyerito de Cebollatí,
al coiguá de Hernandariás, al pastuzo de Pasto,
al cabecita negra de Quimilí,
al que anda por los caseríos, echa mano donde sea,
bebe la caña que hay mientras hay, ésta es
la vida mía velay, chupar y macharse por áhi.
Al cestero de Coco Solito, al porihá de Ypacarai,
al manosanta de Santa Rosa de Toay, de Santa Rosa de Agua,
de Santa Rosa de Copán, de San Mateo Ixtatán,
de San Pedro Sula, de San Luis Potosí.
A la telera, la chispasera, la pilandera, la tejedora de Ñanduty,
a los mineros del Cerro Bolívar, de Chuquicamata, de Diamantina, del Cerrejón, de Potosí.
Al peón del Guayrá, de la Guaira, de Guantánamo, de Guanajuato, de Guaranda, de Guanabacoa, de Guanabara, de
Guaminí.
A la fabriquera de Quilmes, al enterrador de Tuxla Gutiérrez,
al canoero del Amazonas, del Río Bravo, del Orinoco,
del Paraná, del Magdalena,
del Caroní,
al mecaperero de San Pedro Sula, al heladero de Chalatenango,
de Matagalpa, de Tilarán, de Tonosí.
Al jornalero de Paraguayapoa, de Paraguaná, de Paraguari,
a los que cortan yerba mate, comen reviro de harina y grasa, chupan naranjas, trabajan todos, la madre, el padre y los
cunumí.
A todos les pagan cuando les pagan,

lo mismo a usté
 lo mismo que a vos
 lo mismo que a ti:
 Lata de agua para beber,
 cocinar, hacer la limpieza,
 ir y venir,
 bajar y subir,
 lata de agua en la cabeza
 sobe ao morro e nao se cansa.
 Lata de agua para vivir.
 Y te cuelgan un vatio en el patio
 de haber electricidad.
 De no quinqué, farol. candil, candelá, luminaria, vela de cebo. malevo, de estearina fina.
 Tendrás proteínas si te dan propinas,
 la carne de res la ves,
 una ñinguita de carne carnita,
 lo mismo si es en Maimará o en Boyacá,
 lo mismo da si es en Caquetá o en Cumaná,
 lo mismo da si es en Humaitá o en Naiguatá;
 María Antonia ta muy mala,
 tiene la lengua enredá,
 cuando come se le quita,
 cuando no come le da.
 Poquita la carnecita
 más bien hay sancocho ‘e güesito,
 talcarí de chivo, chafaina, anticuchos, mondongo con
 bastante ají.
 De mosquito p’arriba todo es cacería, dijo el cazador:
 Cái el piche engordador,
 cái el pájaro que trina,
 todo bicho que camina
 va parar al asador.
 Entonces paloma, vizcacha, quirquincho, tatú, cachicamo,
 lapa, morrocoy,
 pato sirirí.
 Menos mal que el maíz es de aquí,
 menos mal cuando alcanza el maíz
 el chacarero siembra maíz, rancho y maizal, en todas partes igual, wasi-yke
 chakra ima, rancho y maizal, casa e milharal, cheroga capiimí jha avatí tĩ.
 Milpa y elote, mazorca tierna, choclo, jojoto, maíz. El conuqero suele volver
 al anochecer machete y perro, tiene el sembrío en el cerro, planta malanga,
 mandioca, maíz. Los americanos comemos maíz, menos mal cuando alcanza el maíz,
 hasta para maíz reventado, cotufas, rositas, pochoclo, más frito, avatí pororó.
 Maíz y maíz y maíz y maíz
 Yo saqué mi más al sol
 pensando que no lloviera
 y me cogió el aguacero
 con todo el más afuera.
 Entonces arepas, cachapas, hayacas, maíz, tamales, maíz, mürque, polenta, pullquin, mbatí-pê, maíz, mazamorra, maíz,
 locro, maíz, humitas en chala, maíz, atole chuco salvadoreño, huajcha, locro santiagueño.

Ha venido el cura puyando al demonio con la picana del matrimonio,
 rejuntados, enranchados, empatados
 serán regularizados.
 Les echa el responso
 si tienen anillo les pone el anillo,
 dame aquí esos reales, yo tengo sencillo,
 medios y cuartillos son del monaguillo,
 deja unos churupos para el sacristán.
 Y aserrín aserrán

los maderos de San Juan
piden pan, no les dan,
piden queso, les dan hueso
y les cortan el pescuezo.
Pero el casorio pide jolgorio,
caña y chamamé en Itá-Ibaté,
pulque y tequila en Coahuila, /carnavalito en Jujuy, /en Huancayo marinera/
joropo y cocuy en el Yaracuy, y en Guanare y en Petare
y en Ocumare del Tuy.
Para hacer un hijo no hace falta el cura
se cumplen los meses, nace la criatura,
nace el carajito, nace la chancleta,
se prende a la teta. El padre se rasca para celebrar
o para olvidar.
Compaire y Comaire vierten al roro agua de socorro,
o habiendo parroquia lo sacan de pila.

Miran los conjuros del agua y la sal
para que el muchacho no muera bagual,
queda cristianado
salvado y bendito y santificado
hasta los calores
cuando se muera
deshidratado
Ayayayayayayta
pobrecita mi guagüita
ya se ha ido el angelito
parece que oigo su llantito.
Mi pollito salió a la calle
y a Dios le pido que nadie lo halle
que nadie lo halle
que nadie lo halle
ayayayayayayta
pobrecita mi guagüita.
Por las ánimas benditas
que están en el purgatorio
aquí está la vela
del mampulorio,
aquí está la botella
del mampulorio
aquí está el cigarro
del mampulorio
ayayayayayayta
pobrecita mi guagüita
ya está en el cielo mi santito
parece que oigo su llantito.
Bis a cabaca
del mampulorio
aquí está el guindado
aquí está el rebenque
del mampulorio

aquí está el litriao
del mampulorio
mi pollito salió a la calle
y a Dios le pido que nadie lo halle
que nadie lo halle
que nadie lo halle
ayayayayayayta
pobrecita mi guagüita
ya está en el cielo mi santito
parece que oigo su llantito.

Aquí está el aguardiente
del mampulorio
el aguardiente para el velorio del angelito
canto y tambor
guitarra, bombo y charango
para que el chango
vuelva a la tierra maternal
entre parranda y funeral.

A fuerza de pagar la tranquera con la pradera
y la atarraya con la playa
fueron de mal en peor
estos paisitos pobres de América Citerior
donde cada vergatario lleva la reserva de agua
en la jiba presidencial
o en la ventosa empresarial
por si acaso la taba resulta culera
la mano viene fulera
y se altera el odio constitucional.

Dos por tres se forma la sampablera
los banderizos sacan la bandera
la poblada los sigue
fiera
desatada
brutal
apedrean faroles asaltan colmados
mientras acuden los abnegados
conservadores de la moral.

Hasta la epifanía de la metralleta
saquean la leche Nido las alpargatas el charqui el patay los jitomates los
fósforos las velas el querosén el whisky y el ron
los chiles las sardinas las champurradas las papas la cachaça la farinã los porotos
el singani las huevas de iguana el salón de chivo el miche los jojotos
las panelas la chancaca el papelón.

Tal vez les dé igual
comprar o saquear.
Jamás alcanza para todos
mande Burgomaestre mande Senescal.

Almita bendita líbranos del mal.
Considerando
que la papilla es la maravilla
de nuestro cuerpo en capilla
que la pureza es el puré
que tripas llevan corazón
que desayuno almuerzo y cena
son la libertad
los tres golpes de cada día
la succulenta verdad
y el sueño de la Hispanidad.

Considerando que los españoles de acá
papá
no somos tan españoles
pero abundamos más que allá
por eso el pan nos toca a menos
y el hambre a más.

*Días había días no había
pero así hemos pasado la vida.*

Y considerando
que el pentágono es un polígono
señor concejal
señor patatín mercante
señor yanquifante
no lo confunda con el pentotal
no lo revuelva con los poliedros
y no me lo tome a mal
porque yo soy maestro normal
rural.

Considerando otrosí
que la danse vient de la panse

Escriba sentado
poeta becado.
Considerando que más vale morir envuelto
en un asado de tira
que en la bandera gingival
más vale sueldo de universidad que pobreza
de solemnidad
más vale ser ejecutivo que ejecutado
y más vale
masticar que vomitar
democroar que ajusticiar
dictatorear que agonizar
confesar mejor que ser amoratado
y pelechar mejor que patalear
SE DECRETA ESTE BANDO MUNICIPAL:

no hay suerte para el criollo
andamos pisando la guasca
andamos mal
nos vamos quedando solos compadre
nos van a fregar.
Hay que buscarle otra pata a la sota
para capear el chaparrón
no vayas a Colombia valezón
miles de niños al año mueren
por desnutrición
y el hambre mata más que la revolución.
No vayas al Brasil vos no sabés el portugués
allá se mueren de hambre igual
mande Burgomaestre mande Senescal.

Hay que buscarle otra pata a la sota
hay que desensillar
remezclar la batraja
y esperar
guardar las ganas como perfume caro
y ayunar
no hay tiento que no se corte ni plazo
que no se acabe
y éste se va a acabar
pero lo van a prorrogar
América se muere de hambre porque sí
y hay que disimular
hay que ser progresistas y confraternizar
en Santa Cruz de la Sierra
lo mismo que en Tonosí
lo mismo que en Copiapó
y en Polanco del Yi
lo mismo que en Chajarí

lo mismo que en Paysandú
lo mismo que en Tuyutí
lo mismo que en Piauí
lo mismo que en Arequipa
lo mismo que en Manabí
lo mismo que en Choluteca
lo mismo que en Guasdalito
y lo mismo que en Cautín
lo mismo que en Sonsonate
y lo mismo que en Holguín
y en Cuernavaca y en Estelí y en Alajuela y en Gonaïves y en Chiquimula y en Pocrí
y en las Guayanas y en las Antillas y en Manatí
y en Montería y en Dulce Nombre y en Guatimí
y en Puerto España Puerto Príncipe y en Ocho Ríos
y en San Francisco de Marcorís.

Entre tanto
la vieja embajadora
protectora
benefactora de la humanidad
o de la humedad
esa vieja morisqueta con su lacito violeta
y su dialecto y su cantaleta
de la alta sociedad
ha bendecido la libertad.

Por eso ya son libres los paisitos
blanquitos
apanucados
arruinados
inundados
ocupados
torturados, fusilados
por sus propios paniaguados
los paisitos contemporáneos de sus antepasados
y los paisitos mulatos pacatos
y los paisitos aindiados
acoquinados ninguneados
basureados
los paisitos filmados perifoneados
fotografiados impresos televisados
troquelados
encuadernados
en la cultura occidental
una comadrona
un caporal
un piragüero
una empanadera
un colegial
un chichero una mesonera un tigrero
un nutriador y un obrero industrial.

Guyanés
te soltó el inglés
ya no le servías
pero el mendrugo que comías es el mendrugo que comés
Brasilero brasilero te oí cantar
sapato custa dinheiro
dinheiro custa ganhar
Uruguayo partido por el rayo
Argentino sin destino ni carne ni vino
Paraguay fundador

ojalá quisiera Tupã
librarte de Aña
Boliviano

Chileno corrido montañés de mar
no te gobierna Toqui ni cetro ni voz popular
sangre y hambre no más
Peruano imperial
waqcha peruano
pobre peruano
Ecuatoriano saqueado en el mar
saqueado en la costa en la sierra
en el fuego y el hielo de tu paralelo
Colombiano la violencia es tu herencia
de por vida
y no te sobra la paciencia
Venezolano la arepa está cuadrada
no le vemos el queso a la tostada
tu crudo tu hierro tu bolívar se van
y no volverán
Mexicano soberano
azteca de sangre real
mecapalero

un campesino ciego una mujer preñada
un gamonal
un esquilador un pescador una cocinera
un buscador de oro
un mensual
un hachero del quebrachal
un barbero una niñera un leproso un peón municipal
un contratista un pajarero
un usurero financista banquero
un dueño de país
familia tradicional
hacendado cosechero
caña banano café
vaca con su ternero al pie

CANTO ÉPICO

A los paisitos prietos los dulces de guayaba
a los paisitos blancos los de melocotón
Estos son los valiente que vencieron a España
los bravos defensores de la Constitución.

FIN DEL CANTO ÉPICO

Pueblo y poetas de América
se cumplió la predicción:

“Los hermanos sean unidos
porque esa es la ley primera:
tengan unión verdadera
en cualquier tiempo que sea
porque si entre ellos se pelean
los devoran los de ajuera.”

de su libro "Parranda y funeral" [Caracas 1959 / Montevideo 1966 / Buenos Aires 1983/1984]

Humberto Quino Márquez

La Paz, Bolivia -1950

Somos bienaventurados masticando un cacahuete

No hay un solo pedazo de nervio que nos pertenezca
Abandonados en un campo de flores
Hundidos en el perdido reino de las criaturas de la derrota
Alguien danza en nuestras melancólicas cabezas
La saudade / Púrpura y lamento de la tarde.
Así vamos / Coronados por el agreste viento
Por longevas damas que la ciudad engulle
Por las manoseadas de nuestra rotonda
Por la ira / La rabia y el sucio amor
Por el odio / La cólera y la calvicie
Por el caos y la destrucción
Por la encallecida muerte que nos aguarda.

León Gil

Medellín, Colombia - 1954

A la moda con la muerte

Todo el mundo habla de cadáveres bajo el puente
De muertos en el rastrojo
De bultos podridos en la barranca
De los desnudos espantapájaros y niños
Cubiertos solamente por las moscas
Del rumor de la muerte
Que sin reglas y sin tregua
Juega noche y día
A la desaparición y al escondite

Hombres y mujeres jóvenes y viejos
Andamos a la moda con la muerte:
La lucimos en los ojos
Como el último grito de la vida
La llevamos en los pies
Como si camináramos por las pasarelas del infierno

Tanta orfandad tanta elegía
Tanta sangre y tanto luto en el poema:

Las flores y los cantos solo sirven
Para los desposados con la muerte

Tulio Galeas

Honduras – 1942

Entre los pies del frío

Hemos abandonado los rosales,
Los pequeños temblores que no saben
Crucificarse, el temor
Por los ruidos de muertos intranquilos.

Todos nos confundimos entre los pies del frío.

Y el frío crece con la industria, el frío
Va consumiendo historias y paisajes, el frío
Triza minutos y desnuda cuerpos.

Los rosarios se caen y los pies acomodan
Las curvas en la tierra, el humo llena
La noche de campanas.

La piedad disfrazada entre el tedio y la bruma
Va olvidando su sueño de que hay tras cada estrella
Un cielo almacenado.

Adriana Zapparoli

Brasil
adultério

aerobionte
dialéctica morfología
estranha monogamia

Carlos López Dzur

Puerto Rico - 1953

Invocación para el Día de los Enamorados

«El inconsciente humano, la zona más amplia/ y profunda de la psiquis, tiene todas las respuestas a cualquier posible pregunta/ sobre los orígenes del hombre»: Carl Gustav Jung

Quiero todas las respuestas.
Todo el almacén de tus amores y fidelidades,
misterios que tengas escondidos,
delicias que no haya conocido mi conciencia,
la plenitud de tu compañía, quiero
porque no soy feliz
y amor quiero, todo lo que tengas
que sea consuelo,
todo lo que me suma en certidumbre,
todo el contenido de la alacena de tu cuerpo,
vasija de luz y tiniebla de tu alma
porque cuando vaya a conocerte
con el leño encendido, sabrás
que soy un pene de fuego,
ladrón que va al Olimpo
y te roba el kerosene de la vulva.

No me interesa si eres pequeña y juvenil
como una lechuguilla,
si son tus senos grandes como melones,
o son chicos como una guayaba.

Pero sé cálida, dispersa
ese cariño sabio de tus manos,
tibieza rica de tus muslos, si navegas
en medio de mi cama...

Estoy yendo por riscos
de mi pena y abriendo grutas en mis soledades
porque yo sé que estás en alguna parte
deL vendaval de mi ignorancia
y mi camino andado.

No me interesa este Día del Amor
que sigas escondida.

Para eso estoy yo.
Para buscarte.
Para eso es voy en friega
con mi pasión de hallazgo,
mi maña de olfato y mi esqueleto
husmeando tus rumbos
desde dentro del pellejo y desde afuera
donde se dan más tumbos.

No me importa si afeitaste tus axilas
y sexo, si tu pie es delicado,
o si ya está encallecido por trepar a las cúspides,
no me importa el tamaño de tus manos
o si eres ruda con la voz,
aunque sea sutil tu palabra...

Lo que sé es que quiero tu presencia
y eres más antigua que los sueños,
más remota que los arquetipos
y que se te halla en la carne
porque eres la Compañía
y el Otorgamiento,
sede de todas memorias
del género humano.

Eres la libido, la estructura del amor
que dejó de ser tiniebla y alumbró
las pulsiones de la más pequeña molécula,
oh Varona, carne del Emet,
supe que comiste manzanas de sabiduría
y quien está sediento
por este mal de quererte,
sólo contigo se cura
y vuelve a verte encuerada,
siseante, serpentina,

agitada por las ganas de atrapar
dos cojones que satisfagan tu menstuo.

Y soy yo, en este Día de los Enamorados,
el pene de tu ladronería, alma de tu memoria
diferenciada en mi sexo, complemento
para tus emociones.

Yo soy el infeliz que tú amas,
el varón perdido que se antoja de la plenitud
de tu compañía, si es que acaso te internaste
como Eurídice en el infierno,
pero yo tengo el leño, el que sin tí se apaga...
es un garrote en pena, no inconsciente colectivo,
no simulacro para tu vagina aislada.

Tu Memoria Objetiva y Creadora
no está conmigo; te internaste profundamente
y fuera de mi alcance, te llevaste el carbón
y dos piedras, tus nalgas curvas
que cautivaron mi frote, te llevaste la suavidad

de la llama, el ámbar de la delicia.

En frío me dejaste
pues te llevaste el fuego, éter del Akasha,
virtud de la zarza ardiente de la que nace
el sonido, tu gemido que ama,
y me incita a cogerte...

No me dejes, Eva Congrio,
culo peludo de amores, vaginita anhelada.
No te hurtes de mis ojos, no te ocultes
tras un vestido hilvanado con hojas de parra.
Peca delante de mis ojos.

Comparte el conocimiento
de tu manzana. Tú eres mi nostalgia
de paraíso y estoy solo.

En el Día del amor y los placeres,
en la efémerides de la invención de compañía,
Adán está solo, Evé, y no soy feliz
y amor quiero.

12-02-2002 / Del libro "Teth, mi serpente"

Gonzalo Rojas

Lebu, Chile – 1917 - 2011

Tres rosas amarillas

I

¿Sabes cómo escribo cuando escribo? Remo
en el aire, cierro
las cortinas del cráneo-mundo, remo
párrafo tras párrafo, repito el número
XXI por egipcio, a ver
si llego ahí cantando, los pies alzados
hacia las estrellas,

II

Del aire corto
tres rosas amarillas bellísimas, vibro
en esa transfusión, entro
águila en la mujer, serpiente y águila,
paloma y serpiente por no hablar
de otros animales aéreos que salen de ella: hermosura,
piel, costado, locura,

III

Señal
gozosa asiria mía que lloverá
le digo a la sábana
blanca de la página, fijo
que lloverá,

Dios mismo
que lo sabía lo hizo en siete.

Aquí empieza entonces la otra figura del agua

Juan Tomás Ávila Laurel
Malabo, Guinea Ecuatorial - 1966
Ramblas
i

Cama de aguas
cuando Dios
se acuerda de esta tierra.
Como repicar de campanitas,
caen las gotitas
de lluvia del brazo del viento
y hace sitio para todos.
Camino a la mar,
que es el morir,
tiempo tienes para hacer
de Fidias cuando él no puede.
Ramplón instrumento tenéis,
mas competís como grandes.
Ramblas.

De Ramblas.

Rodolfo Álvarez
Junín, Argentina - 1957
Fotos

ella dijo “no miremos fotos viejas”
ella dijo “todo pasado es eso”
ella dijo lo de las fotos y también
lo del nacimiento
lo de nacer
y yo pedí perdón
no por mi todo pasado
yo pedí perdón
por mi pobre entender
frente al todo presente
del futuro.

En Soles tranquilos y otros poemas pequeños, Edic. De colectivo volador, Argentina, 2009.

Irineu Volpato
Brasil
Neblina suja paisagem

Neblina suja paisagem
cidade fosca se esconde
fundida fissuras sarcasmos
Em suicídio de vozes
maré surdina e silêncio
mata-se dia enredado
atravessado de horas
empoçando-se na tarde

in Quondam

Alejandro Vergara

Bogotá, Colombia

Las Trenzas de María

Las trenzas de María son colores rojos
y unas piernas descaradas.

Ellas son como un olor de agua y afecto,
de suavidades cándidas,
expertas.

Las trenzas son dos como el abrazo
y la cópula sagrada de dos carnes y dos labios y los besos.

Ellas son eso, la risa amarga,
una rodilla
son todas ellas y ninguna,
como el libro.
Como esas veces.

María Elena Solórzano

México

Melón dorado,
sus entrañas exhibe.
¡Cuánta dulzura!

Malcolm Lowry

Liverpool, Inglaterra -1909 - 1957

Pensamientos mientras te ahogas

Deja que los demás discutan acerca de mi dolor
enfurecidos como lobos ante un trozo de carne
mi dolor es ahora de dominio público
hace tiempo muerto de hambre come de limosna
muchos de los que se indigestaron de felicidad lo necesitan

la oscuridad del atardecer con una sensación de culpa
como truenos de una tormenta oscureciendo el promontorio
mancillando el recordado doblar de un cabo de la vida
los turistas esperan con fatuas sonrisas de triunfo
con brazos enlutados sobre la costa chismorreando
haber conocido al cadáver por un momento les hace grandes

Juan Cameron

Valparaíso, Chile - 1947

Cada vez que regreso a mi país

Cada vez que regreso a mi país
cada vez que de un corto viaje regreso a mi país
Los viajeros que regresan después de un largo viaje
aplauden en la losa
aplauden largamente al término del vuelo
y en el extenso aplauso logra posarse el ala
con un graznido sordo como rumor de plumas
Algunos lloran en silencio
aplastan su nariz así un niño en la vidriera

y pequeñas figuras agitan sus brazos a lo lejos
más allá de los ínfimos vehículos y de las escalerillas
y aplauden y aplauden hasta tomar los bolsos
y arrastrar las valijas como un ave enjaulada por los corredores
camino a las aduanas
¿Que aplauden los viajeros?
¿Aplauden su regreso la pericia del vuelo
la imagen de la casa después de tantos años?
Sepa Dios que aplauden los viajeros al posarse en la losa
el ala que los guía
mas agitan sus brazos como una gaviota
sorprendida en el nido en medio de la noche.

(De *Versos atribuidos al joven Francisco María Arouet y otros textos desclasificados*)

Ban'ya Natsuishi

Japón – 1955

Cercano a la pura fuente
Donde había un árbol –
El ruido de las sierras

De círculos concéntricos, 2007. Versión al castellano Eduardo Ferrada.

Roosana Elvridge-Thomas

México - 1964

Ana de Lacaster impreca

Maldito,
dijiste,
y tus palabras labraron el silencio.
Juraste
y la tierra se inflamó de estrías.
Su sangre infecta corre ahora por la tuya.
El semen imprecado te anega cada ocaso.
Tálamo de injuria a la que ceda en tu recinto.
Tiemble todo ser ante su cólera.
Tiemblen las alturas y sus cielos.
Fulminen sus entrañas con sardonía,
yo misma la pondría en tus ojos, tus oídos, tu prepucio,
en las narices y los labios.
Veré con alegría hervir tu carne,
heder pútrido lechilla de tu centro.
Después de un último alarido, cesarás con rictus no deseado,
sonriendo para siempre por tu muerte.
Fulminen igualmente a tu consorte.
Crujieron tus denuestos,
fieros soles desangrados,
y al acto se pudrió tu brazo izquierdo
como el suyo.
El vientre de tu hogar fue calcinado,
los muros se infectaron de alacranes
y los árboles llagaron en su rostro tus insultos.
Yaces ahora entre sus brazos,
eres fétida, infeliz y detractada
por tu lengua que añora su inminente sepultura.

“La poesía del encuentro” / Cultura independiente en el segundo centenario. Edición: Floricanto / Ateneo Las Hespérides- 2011-

Claribel Alegría
Estelí, Nicaragua - 1924
Cada vez que te amo...

Cada vez que te amo
vida y muerte
están presentes:
amanecer
y noche
paraíso
sepulcro.

Roberto Ferrer Hernández
Cádiz, España - 1985
Alcohol para las llagas

Te propongo un brindis:
por ti,
por mí
y por lo que ya no vamos a hacer esta noche.

De Grima y escombros

Esteban Ríos Cruz
Asunción Ixtaltepec, Oaxaca. México - 1962
Al pie de la noche
3

Guirá dxi rucaa caadxi' diidxadú'
ni rigooa ndaani' ti xiga nisa
ti ganda qui'baxigá' ca, quichexiñi ca dxtiisi,
yele' ca ne xho' naxhi xtiica gucuani lii gannaxhiilu' naa.
Lo guisi rixuubi nalu' biga',
ti ndaa za randa loa',
ne rácalu' ti galaa dxi nayaani' zisi, naquichibé,
ni rusacaná guendaruuya' pa chooa guidxiña lii.
Nitiisi rini' lolu' naca' ti guendaripapa manihuiini'
ni ruchiaca guidxilayú rooba ni riniáxcaanda',
ne racabiá' lii lo guirá si ni nexhestii,
ne saqué ridxela lii lo nisayé, lo ruaa ga'nda' binisa,
lo guirá ni naa si zanda guixui' loa'.
Guendananaxhi xtinne' ne lii mba' gudi'di' bia' naca' ladxiduá',
mba' nácani ti guendarizú yu'la' xaniaa guibá',
xilaga pe' sica guendarataná nisadó' runi guigu',
qué ruche di' sica guendaroonda' bere nguii' ra zerá gueela'.
Xi zanda gaca' naa cadí gapa' gastí xtilu'.
Gasti xa, qué guinni ti ndaa guixi,
yudé ni rasi deche ca bandaga ruaayoo.
Guirá ni riniá, nanná ne rabe' naca'
diiba' lo xpayu' nuna ni nácalu' lii.

A diario escribo un atado de poemas
que pongo en una jícara con agua
para que reverdezcan, retoñen sin cesar,
florezcan y su aroma te incite a amarme.
En el leve roce de tu mano izquierda,
un pedazo de nube cuelga de mi rostro,
y te conviertes en un mediodía claro, puro,
que me duele la mirada si me acerco a ti.
Cada gesto tuyo es un vuelo de aves

que desmadejan el mundo de mis sueños,
y te reconozco en cada signo que me rodea,
así estás en la lluvia, en la boca fresca de la brisa,
en todo aquello que sólo yo puedo adivinar.
Mi ternura contigo ya no cabe en mi corazón,
se ha vuelto una sola línea con el horizonte,
tan vasta como la vigilia del mar por el río,
tan puntual como el canto del gallo en el alba.
¿Qué puedo ser yo que no tenga siempre de ti?
Nada, ni la más leve brizna de hierba,
o el polvo fino que se duerme detrás de las puertas.
Todo lo que digo, creo y presiento que soy
está bordado en el pañuelo del destino que eres tú.

Sixto Cabrera González

Rancho Nuevo, Soledad Atzompa, Veracruz, México - 1974

XI

Mujer mar,
volver a navegar tus olas
sería el privilegio.

Adriano Corrales

San Carlos, Costa Rica - 1958

Oda a la vaca

Al poeta Alfonso Chase

Allá en la niebla del amanecer donde mugen
en los inmensos potreros cegados por alambradas
con árboles inmensos donde anidan los rayos
en la vastedad vegetal con horizonte de lluvias
allí pastan y mueren las vacas

Son el trazo de una infancia sanacarleña marchita
que regresa en el viaje a la aldea de entonces
devorada por el *fast food* y la basura del éxito

Allí permanece tranquila
rumiante en su propia esquina
arreada por el viento y algún perro
o disciplinada en la columna que aparta el prado
presta para la siesta y el ordeño

Siempre nos espera en lechada
variopinta en sus colores andante o pajarota
la más pacífica de las bestias
madre lejana del semental o del bovino
que muere exhausto en la lidia a la tica

Que ocupe su lugar en el rocío de la palabra
en el insomnio de la memoria
que reverdezca con sus cuernos y sus ubres
en los cuentos y canciones de peones y arrieros
con luna colmada alrededor de la hoguera

Que permanezca su tierna estampa
en una época que se escapa y no alcanza
para el yogurt quesos y natillas de una colectividad
que se disgrega en el exilio de su lactancia

César Vallejo

Santiago de Chuco, Perú – 1892 - 1938

Hasta el día en que vuelva

Hasta el día que en que vuelva, de esta piedra
nacerá mi talón definitivo,
con su juego de crímenes, su yedra,
su obstinación dramática, su olivo.

Hasta el día en que vuelva, prosiguiendo,
con franca rectitud de cojo amargo,
de pozo en pozo, mi periplo, entiendo
que el hombre ha de ser bueno, sin embargo.

Hasta el día en que vuelva y hasta que ande
el animal que soy, entre sus jueces,
nuestro bravo meñique será grande,
digno, infinito dedo entre los dedos.

“cese la filosofía del despojo y cesará la filosofía de la guerra.”- Fidel

Juan Calzadilla

Venezuela - 1931

Memorial de poetas muertos que alabaron el estado de gracia de la derrota

Nadie es un héroe para el que lo conoce (W. Stevens).

Mientras no me conozcan no los defraudaré
Pues si no soy un héroe para los demás
es porque no lo soy para mí mismo.

Las enumeraciones

Hundirse hasta el fondo en el mar de Lautréamont. Incluso inclinar la cabeza un poco por debajo del oleaje para percibir los cardúmenes que viven del plancton de palabras

Arnaldo no pasó la prueba

-Un corazón que late.
¡Una vida humana, carajo!

¿Cuánto vale esto? -y diciéndolo, se tocó
en su pecho el sitio donde iba el corazón.
Fueron sus últimas palabras.
Y cayó al piso.

Vicente Rodríguez Nietzsche
Puerto Rico - 1942
Seco y florecido

Seco y florecido
venciendo el dolor
triunfo con amor
sobre lo sufrido.
Agua que se ha ido
del cauce y la fuente
hoy llena en torrente
mi vaso interior.
Labrando una flor,
vivo floreciente.

Viento iluminado
que en la fronda pasa.
Aire que traspasa
dulce mi costado.
Yo viví angustiado
de espinas sin flores.
Junté resplandores,
lidié contra el mal.
Ya puedo cantar,
oigo ruiseñores...

Pablo Mora
Santa Ana del Tachira, Venezuela - 1942
Decálogo de la Revolución

PRIMERO.

El verdadero hombre, el verdadero pueblo, no miran de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber, de qué lado el devenir de la utopía, el sueño. Aprende a ver, a pulsar las grandes injusticias, los grandes ideales, a considerar las grandes patrañas o mentiras. Faro que traza porvenires, cada pueblo profundiza aceleradamente los conocimientos, la cultura general y la conciencia pública de puertas adentro y de cara al mundo, siendo su mayor aporte a la humanidad su propia Revolución, en defensa de los valores humanos para los seres más humildes en su justiciero afán de libertad.

SEGUNDO.

Es posible soñar, el sueño forma parte de nuestra realidad, consecuencia legítima de la genuina utopía concreta, enarbolando, profundizando y perfeccionando el respeto y la comunicación con el pueblo de modo participativo, en la convicción de que la revolución social radica en la capacidad del hombre para transformarse a sí mismo, transformando su entorno. Sin cultura no hay libertad posible. La alfabetización ha de signar todo desarrollo cultural, haciendo que cultura y nación constituyan binomio indisoluble proyectado hacia la futuridad, vinculado con los sueños, con la dimensión humana de cada territorialidad, espiritualidad, en esperanza abierta hacia las conquistas e ideales.

TERCERO.

La fuerza del pueblo es realmente invencible, y la fuerza del pueblo unido, por supuesto, indestructible. Los fusiles se toman y se cargan y se disparan cuando ello es necesario, cuando no queda otra salida, cuando morir o matar es la única alternativa que resta para reconquistar la dignidad. Pero la Revolución ha de hacerse para poder enterrar los fusiles de una vez y para siempre.

CUARTO.

La Revolución es paz, y por eso cuesta tanto. La fuerza es el recurso definitivo que queda a los pueblos. Nunca un pueblo puede renunciar a la fuerza, pero la fuerza sólo se utiliza para luchar contra el que la ejerce en forma indiscriminada. Se puede iniciar obligadamente con el camino de la lucha armada, un camino muy triste, muy doloroso, cuando no se pueda hacer otra cosa. Mas si la aspiración del pueblo a su bienestar se puede lograr por medios pacíficos, eso es lo ideal y eso es por lo que hay que luchar.

QUINTO.

Por la palabra comienza toda revolución, en la medida en que sólo se consigue evitar los equívocos e hipocresías cuando la palabra realmente dice lo que significa. La Revolución tiene como propósito que cada uno cuente con su palabra, piense con cabeza propia, enriqueciendo con sus ideas el patrimonio colectivo. Ser revolucionario es tener una postura revolucionaria en todos los órdenes, dedicar su vida a la causa de la revolución de los pueblos, a la plena redención de los pueblos oprimidos y explotados.

SEXTO.

La justicia — pan del pueblo — casi siempre hambrea al hombre. Ante un pueblo con justicia, sobra el arma. Defender los derechos del pueblo pareciera subversión. Se empieza por la palabra. Al pie de ella, nace el pueblo. De nada sirven los dirigentes si no son respaldados, seguidos y empujados por esas miles de anónimas personas, mujeres y hombres, que conforman eso que llamamos "pueblo". En aprieto, el pueblo apela a la pólvora. Despierta la conciencia, se encienden las pasiones, surge la tormenta que arrasa, renueva, restaura, limpia, purifica. Al precio de su sangre, insurge el pueblo en busca de palabra. Se rebela. Desaforado, corre tras el pan. La guerra, el último remedio, sólo medio; el fin, la paz.

SÉPTIMO.

Perdida la palabra, al pueblo no le queda sino asirse a la pólvora para reencontrar el camino, que puede ser de mucha o poca sangre. Las revoluciones que empiezan por la palabra, a las veces concluyen con la pólvora de manos del pueblo, de los hombres. Tendremos que elegir entre empuñar los fusiles o las manceras de los arados. Frente a toda dificultad, confiar en las capacidades humanas para crear, sembrar y cultivar valores e ideas, apostar por la humanidad, compartir la hermosa convicción de que un mundo mejor es posible.

OCTAVO.

Cada uno tiene su encuentro con la historia. Cada uno tiene su Moncada. Ante los reales dominios de la violencia, abramos camino entre los dioses y los lobos que asechan la esperanza. Cantémosle a los que luchan por un pedazo de pan. Salvémonos todos con las mismas manos y las mismas sombras. Saludemos al Sol, al Sol del Mundo que haremos. Compartamos fracasos, esperanzas, ternuras y arrecheras; soledad, naufragio y suerte. Confíemos en el pueblo y busquemos en él los nuevos marcos teóricos ajustados a las nuevas realidades. Antes o después, los pueblos siempre encuentran su camino. La revolución es una necesidad histórica, un hecho inevitable. De pueblo en pueblo, la revolución un día llegará. Podrá el día estar lejano, mas signado; y ninguna reforma, ningún artificio, ninguna represión podrá evitar su advenimiento.

NOVENO.

Luchemos por crear, paso a paso, un orden más justo, más libre, más pleno, que permita que cada cual, respetando a los otros, pueda expresar su propio credo, sus propias ideas, avanzando por cauces democráticos hasta donde sea posible. Las ideas pueden más que las armas por sofisticadas y poderosas que éstas sean. La paz consiste en el fomento de un orden nuevo mediante la acción solidaria de los hombres. La paz pasa a través de la revolución — la revolución integral —. Tiende a realizar una humanidad nueva. Es cuestión de crear la tierra nueva, asumiendo personal y comunitariamente el riesgo de la aventura humana. Sólo una tierra distinta hará menos increíble el cielo.

DÉCIMO.

Definitivamente, grabar el sueño entre los árboles, desentrañar los secretos al asombro, tener mucha imaginación para ver la realidad, asumir absurdos, enigmas, laberintos y zozobras; perpetuar la gloria del mundo en un grano de maíz, mantener la espada en la trocha que corresponda abrir, compartir la luz al mismo tiempo que la noche oscura, encender lámparas en el túnel de la infamia enloquecida: empuñar las manceras del arado en el lugar apropiado, en el momento apropiado y en la circunstancia apropiada.

Miguel Longarini

9 de Julio - Argentina

A- Dios "Flaco..."

Dicen que los pentagramas
hicieron una huelga general...
Que las notas musicales y a las musas
des-arregladas, des-armonizadas y sin compas
las vieron moquear en un rincón
del barrio de Belgrano del siempre Buenos Aires.
Que un bandoneón, ronroneando
sin remedio ahogaba su queja
mientras un coro de palomas
grisplomeaban esa tarde.
Dicen que fue una tarde de un febrero
en que todos —los ojos de papel—
de todas las muchachas del cielo
dieron la bienvenida al "FLACO".
Dicen que en el mismo momento, las tizas,
cansadas de llorar... Se quedaron sin corazón.

09/02/2012

José María Pallaoro

La Plata, Argentina - 1959

Canción de amor para Luis Alberto Spinetta

OTRA CANCIÓN DE NOCHE

La canción de la noche se hizo noche.
Una rueda de frío vegetal surcando el cielo de moras blancas.

¿Dónde estabas cuando el día concluyó la canción del sol?
¿Dónde tu guitarra de belleza y luz, encierro de tu alma?

La belleza es un mundo colmado de vos.
El mejor de los mundos entre los estruendos del mundo, misil que arrasa.

Mi corazón te añora, en la canción que comienza.
En lo que falta de mí, siempre estás vos.

Gabriel Impaglione
Morón, Argentina – Italia - 1958
Spinetta

“Todas las hojas son del viento”
Luis Alberto Spinetta

De cuartilla en cuartilla el sol
y la bandada
en los seis hilos de luz de tu guitarra
ala y sueño
conmueve el silencio
Capitán
del canto.

Dukardo Hinestrosa
Caldas, Colombia - 1933
Mi América... no es América

A Veronique Albanesse
Los Angeles, Noviembre 1962.

El espíritu de América
es un hot dog gigante con mostaza
y una helada coca kola king size.
Las barras y las estrellas
mas allá de Alcatraz, son de un color
intensamente desteñido.
El águila imperial de viejas garras,
tiene el pico gastado
y está enferma de news castle
o vomito amarillo.
La estatua de la libertad
quiere arrojar su antorcha
al Atlántico y marcharse
de nuevo a Francia, en un barco
camaronero de Onassis.
Los musulmanes negros
han formado un nuevo klan
para devorar niños blancos y palomas.
Los perros cebados de Birmingham

tienen hidrofobia,
y la llama eterna de Arlington,
consumirá las bestias de Texas.

La justicia está inclinada
al lado de Hoffa,
Campbells, además de tomates,
enlata napalm, y Cosa Nostra
resucitará a Scar Face.

En verdad os digo:
Nada se mueve
sin la voluntad de Wall Street.

Fuente: Caza de Poesía- <http://cazadepoesia.blogspot.com/>

“Enseñar exige saber escuchar”. Paulo Freire

- 2 - blogs - 2 - de Isla Negra:

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>
<http://revistaislanegra.wordpress.com/>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry

“Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras”- Roque Dalton